

Estados Unidos de Norteamérica, nuevos retos y viejos desafíos en la conducción de su liderazgo global

*Nenge Mike Dabo Terver¹
Andrey Alexander Chávez Campirano²*

Resumen

El presente trabajo constituye un análisis sobre la política exterior de Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría hasta nuestros días, mediante el cual se determina el peso real de dicho país como potencia mundial, así como los retos y desafíos que encara para seguir manteniendo su estatus de superpotencia económica, política y militar en el campo de las relaciones internacionales.

Palabras clave: Realismo, seguridad, potencias emergentes, liderazgo, geopolítica.

THE UNITED STATES OF AMERICA, NEW AND OLD CHALLENGES ON THE CONDUCTION OF ITS GLOBAL LEADERSHIP

Abstract

This work is an analysis of the foreign policy of the United States from the end of the Cold War to present, through which the true position of the country as a world power is determined, as well as the challenges it faces in maintaining its

-
1. Licenciado en Letras por la Universidad del Estado de Benue (Nigeria); maestro en Estudios de Paz y Reconciliación de Conflictos por la National Open University of Nigeria, como parte del Programa de Formación Diplomática, y maestro en Relaciones Internacionales: Medio ambiente por la Universidad del Mar, Huatulco, Oaxaca. Asesor en relaciones políticas y comerciales entre México y África. Actualmente es doctorante en Ciencia Política en el Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: mikedavo@gmail.com
 2. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad de Guadalajara y maestro en Cooperación Internacional por la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España. Egresado del curso especializado «Estrategia y política de defensa» del William J. Perry, Center for Hemispheric and Defense Studies de la National Defense University. Articulista de Grupo Milenio; profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad del Valle de México; asesor del comisario de Seguridad Ciudadana del municipio de Guadalajara. Es doctorante en Ciencia Política en el Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: andrey_2@hotmail.com.

status as an economic, political and military superpower in the field of International Relations.

Keywords: Realism, security, emerging powers, leadership, geopolitics.

«La dificultad es una excusa que la historia nunca acepta»

John F. Kennedy

Introducción

La política exterior de Estados Unidos de Norteamérica se ha convertido en un elemento sustancial de la arquitectura internacional del nuevo orden global posterior a la Guerra Fría.

Las relaciones del poder global en un mundo actualmente caracterizado por ser anárquico, multi-potencial e interdependiente, en el que los roles protagónicos recaen en la globalización; el desgaste del sistema Westfalia y Naciones Unidas; el poderío de la alta Banca Mundial; la especulación financiera en los mercados bursátiles y cambiarios; la regionalización en América, Europa y Asia aunada al papel de los organismos internacionales y de las macro instituciones financieras que juegan en el sistema político internacional, no pueden ser entendidas sin la actuación que ha ejercido Washington desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días en el ajedrez de la política mundial.

Aunque el ascenso de Estados Unidos como potencia mundial inició a finales del siglo XIX, cuando sus niveles de industrialización, extracción de minerales e infraestructura de vías férreas transcontinentales igualó a las principales economías europeas de la época, fue hasta el siglo XX cuando las doctrinas del Corolario de Roosevelt y la política de Buena Vecindad —en el caso de la seguridad hemisférica del continente americano—, hicieron de esta incipiente potencia industrial un actor de relevancia en el gran teatro de operaciones que es la política internacional.

En su libro, «Auge y caída de las grandes potencias», escrito desde la perspectiva historicista de sus primeras obras, Kenneth Waltz refleja una preocupación geopolítica esencial de los EEUU de finales del siglo XX: ¿Cómo evitar que los EEUU, al igual que todas las grandes potencias que le precedieron, terminen cediendo su posición de privilegio? Se puede establecer, por tanto, un cierto paralelismo con la famosa obra de Mahan «The influence of Sea Power upon History», en esta se trataba de definir

los pasos a dar para que los EEUU alcanzaran el rango de gran potencia; en la obra de Paul Kennedy se trata de conocer la línea estratégica a seguir para no dejar de serlo (Vidal de la Rosa, 2010, p. 29).

En el ámbito de las relaciones internacionales Washington siempre ha optado por una postura ambivalente, la cual ha ido modificando de acuerdo con las necesidades propias manifiestas en relación con la sociedad internacional del momento, actuando como faro de las democracias occidentales o como «cruzado» de éstas, oscilando entre un aislacionismo y un intervencionismo en sus relaciones diplomáticas.

En las palabras de Sedaca y Bouchet (2014):

American efforts as a global democracy crusader increased significantly in the 1990s as a reaction to the end of the Cold War and the dissolution of the Soviet Union, which fueled «late» Third-Wave transitions in Europe, Eurasia and Africa (less so in Asia). The administrations of George H.W. Bush and Bill Clinton increased considerably the state infrastructure and funding for democracy promotion. Activity increased but with considerable fluctuation between countries and regions, with engagement focused especially on the transitions in post-communist Europe and in post-Soviet Russia. There was more opportunity for American influence and democracy promotion globally as many autocratic regimes lost their external (Western or Soviet) sources of support (p. 6).³

Es un hecho indudable que desde el término de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos irrumpió con vigor en el escenario internacional definiendo con su actuación el orden global de nuestros días; prueba de ello son las conferencias de Dumbarton Oaks (1944), Bretton Woods (1944), Yalta (1945), Potsdam (1945), San Francisco (1945) y Chapultepec (1945), que dieron vida al sistema de Naciones Unidas. Sin tomar en cuenta al plan Marshall para la reconstrucción de una Europa devastada por la guerra, es posible citar algunos ejemplos de la actuación de la

3. Los esfuerzos globales de Estados Unidos como cruzado de la democracia aumentaron significativamente en los años de 1990 como reacción al fin de la Guerra Fría y de la disolución de la Unión Soviética, que impulsaron la Tercera Ola en Europa, Eurasia y África (menos en Asia). Las administraciones de George Bush y Bill Clinton elevaron considerablemente la infraestructura del Estado y los fondos para la promoción de la democracia. La actividad se incrementó con grandes fluctuaciones entre países y regiones, pero de manera especial en las transiciones de la Europa postcomunista y postsoviética. Hubo mayor oportunidad para Estados Unidos de influir en la promoción global de la democracia en la medida que muchos regímenes autocráticos (occidentales o soviéticos) perdían sus fuentes de apoyo (Traducción propia).

diplomacia estadounidense, como la formación en 1949 de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la alianza militar más importante de la Tierra; el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947 en América Latina, o bien la Alianza para el Progreso (ALPRO), respecto a lo que su proceder como superpotencia refiere.

La historia es ya conocida: la Guerra Fría ensombreció a la humanidad por casi medio siglo mediante el caos y la agitación causada por un apacible orden bipolar altamente predecible, donde se veía con horror la posible destrucción de la humanidad bajo la amenaza constante de un holocausto nuclear.

Los conflictos internacionales más emblemáticos tuvieron su lugar en la escena internacional: la guerra Corea, la crisis de los misiles en Cuba, la guerra de Vietnam, la invasión Afganistán, la Revolución iraní, así como los golpes de Estado en distintas partes del globo. En América Latina las invasiones de Estados Unidos a República Dominicana, Granada, Panamá y Haití, y las juntas militares de derecha, moldearon la geopolítica de la región con los citados regímenes de seguridad nacional.

En palabras de Brands (2009) sobre lo anterior:

That conflict – or rather that collection of conflicts – began with the introduction of Cold War tensions into Latin America following World War II, but would take on peak intensity only after the Cuban revolution in 1959. During the 15 years prior to Fidel Castro’s triumphant march into Havana, Latin America became the focus of several convergent crises: intensifying internal strife, characterized by a seesawing of political arrangements in the 1940s and 1950s; interAmerican diplomatic discord, heightened by Washington’s policies during the early Cold War; the ideological ferment occasioned by decolonization and the emergence of the Third World; and the escalating U.S.-Soviet competition for mastery in the global south. These dynamics flowed together during the late 1950s, creating a fluid, volatile situation (p. 124).⁴

-
4. El conflicto o, mejor dicho, la colección de conflictos, comenzaron con la introducción de tensiones en la Guerra Fría en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, pero llegaría a su punto más álgido hasta la Revolución cubana de 1959. Durante los 15 años anteriores a la entrada triunfal de Fidel Castro a la Habana, Latinoamérica llegó a ser el foco convergente de muchas crisis: luchas internas caracterizadas por arreglos políticos en los años cuarenta y cincuenta; desacuerdos diplomáticos aumentados por las políticas de Washington implementadas en la región en los primeros años de la Guerra Fría; el fermento ideológico ocasionado por la descolonización y la aparición del Tercer mundo; la escalada de tensiones por el dominio global del Sur. Estas dinámicas fluirían a través de la última década de los años cincuenta creando una situación volátil (Traducción propia).

Llegado el fin de la era Reagan, una mala política económica por parte del Kremlin, la opresión del pueblo, la ineficacia del sistema y el fracaso en la carrera armamentista y espacial por parte de la Unión Soviética, trajo consigo — producto de las reformas políticas y económicas de Gorbachov con su respectiva *glasnót* y *perestroika*— la caída del telón de hierro en 1989. Iniciando con la revolución de terciopelo en Checoslovaquia y la caída del muro de Berlín en ese mismo año, y del régimen socialista en Polonia con el sindicato solidaridad, se desplomaron sucesivamente por toda la Europa del Este una a una las antiguas repúblicas soviéticas, hasta la implosión final de la Unión Soviética como entidad política y su desaparición oficial en 1991, con la firma del Tratado de Belovesha, el cual dio vida a la Federación Rusa y a la ineficiente Comunidad de Estados Independientes.

Los subsecuentes conflictos internacionales de la década pasada y los cambios en la política exterior de Estados Unidos hasta 2015 — la invasión a Afganistán (2001), la guerra de Irak (2003), el fin de la doctrina Bush y el inicio de la era Obama (2008), la Primavera Árabe (2010) con la deposición de los regímenes sultanísticos; la guerra de Siria (2011), y la balcanización de ciertas partes de África y del Medio Oriente por parte de grupos terroristas y subversivos como Boko Haram e ISIS—⁵ han moldeado la geopolítica de la seguridad internacional contemporánea.

Con el caso específico del terrorismo global empezaron a surgir cuestionamientos sobre la vigencia del poder de Estados Unidos, dice Cox (2012):

It is often said that before every great fall there is a period of grace. So it was perhaps with the last hubristic decade of the twentieth century. But the fall when it came was profound nonetheless – to such an extent that one American magazine was later forced to concede that the years between 2000 and 2010 had been nothing less than «the decade from hell». It all began with 9/11 and the strategically inept response to this by the Bush administration. It continued with the gradual erosion of economic certainty

-
5. «But ISIS is not al Qaeda. It is not an outgrowth or a part of the older radical Islamist organization, nor does it represent the next phase in its evolution. Although Al Qaeda remains dangerous — especially its affiliates in North Africa and Yemen — ISIS is its successor. ISIS represents the post-Al Qaeda jihadist threat» (Cronin, 2015). Aunque ISIS no es Al Qaeda. Ni tampoco una excreción o una parte vieja de la organización radical islamista, ni tampoco representa la siguiente fase en su evolución. Al Qaeda permanece peligroso — especialmente sus afiliados en el norte de África y Yemen —, ISIS es el sucesor pues representa la post-amenaza yihadista (Traducción propia).

that finally culminated with the great geopolitical setback of the Western financial crisis. And it went from bad to worse in some eyes when it became increasingly clear that the US was facing a massive challenge from other non-Western players in the world capitalist economy (...) Indeed, a combination of an ill-judged war in Iraq and the use of torture in the «war on terror» are just among factors that have contributed to weaken US power and global influence (p. 55).⁶

El fin de la Guerra Fría con la caída del telón de hierro, así como el advenimiento de un nuevo orden económico internacional y el ascenso de las relaciones internacionales de una unipolaridad – afirmada por algunos teóricos y cuestionada por otros – respecto del peso real de Estados Unidos en el sistema internacional⁷ han repercutido en el gran teatro del mundo que es la diplomacia internacional.

La disuasión nuclear sigue siendo valorada como un factor de estabilidad internacional en el contexto del fin de la Guerra Fría y como una garantía de seguridad y autonomía estratégica para China, Francia y el Reino Unido, dada la existencia de arsenales considerables en manos de las dos principales potencias nucleares.

La proliferación nuclear continúa representando, sin duda, una de las principales amenazas a la seguridad internacional, en la medida en que además se siguen perfeccionando las armas de destrucción masiva, a la vez que, por el otro lado, países signatarios del TNP han incumplido con sus cláusulas, lo que ha contribuido a resquebrajar el régimen de no proliferación (Torres y Vega, 2010).

De acuerdo con el sociólogo alemán Ulrich Beck, vivimos, pensamos y actuamos en un mundo plagado de conceptos anticuados que, no obstante, siguen gobernando nuestro pensamiento y acción. Por ello, la actualidad está habitada por el vocabulario de la incertidumbre: los «cisnes negros» de Nassim Taleb, los riesgos políticos de Ian

-
6. Se dice a menudo que antes de una gran caída hay un periodo de gracia, quizá con la última década heurística del siglo XX. Pero la caída, cuando sucedió, fue profunda a tal grado que una revista americana fue forzada después a conceder que entre los años 2000 y 2010 había sido, nada más ni menos que, «la década del infierno». Todo comenzó con el 9/11 y la respuesta estratégicamente inepta de la administración Bush. Continuó con la gradual erosión de las certezas económicas que finalmente culminó con el gran retroceso geopolítico de la crisis financiera occidental. Y fue de mal en peor para algunos ojos, cuando fue claro que Estados Unidos estaba encarando un desafío masivo de otros actores no estatales en la economía mundial capitalista (...) Por tanto, una combinación enfermiza de una mal juzgada guerra en Irak y el uso de la tortura en la «Guerra contra el terror» son sólo algunos factores que han contribuido al debilitamiento del poder global de Estados Unidos y de su influencia mundial (Traducción propia).
 7. Hecho sustentado con la formación de nuevos bloques de poder global con la real capacidad de diezmar el poder duro/suave de la potencia de Norte, como el G-5 (Grupo de los 5); G-20 (Grupo de los 20); MITKA (México, Indonesia, Turquía, Corea del Sur y Australia); ANSEAN (Asociación de las Naciones del Sureste Asiático); BRIC (Brasil, Rusia, India y China); UE (Unión Europea), etcétera.

Bremmer, los sistemas complejos de Niall Ferguson y la distinción inmortalizada por Donald Rumsfeld entre las cosas que sabemos que no conocemos (known unknowns) y las cosas que no sabemos que no conocemos (unknown unknowns) reflejan los intentos de comprender, nombrar y redefinir una realidad mundial en constante cambio (Gómez Camacho & Alcalde Méndez, 2012, p. 44).

El siglo XXI sin duda alguna será un siglo muy diferente al que le antecede, marcado por dos guerras mundiales y el fin de la Guerra Fría; caracterizado por el desgaste del sistema Bretton Woods, Wespahlia y Naciones Unidas, en muchos sentidos rebasado por la realidad mundial.

Un mundo convulso emerge

So far, the year 2014 has been a tumultuous one, as geopolitical rivalries have stormed back to center stage. Whether it is Russian forces seizing Crimea, China making aggressive claims in its coastal waters, Japan responding with an increasingly assertive strategy of its own, or Iran trying to use its alliances with Syria and Hezbollah to dominate the Middle East, old-fashioned power plays are back in international relations.

The United States and the EU, at least, find such trends disturbing. Both would rather move past geopolitical questions of territory and military power and focus instead on ones of world order and global governance: trade liberalization, nuclear nonproliferation, human rights, the rule of law, climate change, and so on. Indeed, since the end of the Cold War, the most important objective of U.S. and EU foreign policy has been to shift international relations away from zero-sum issues toward win-win ones. To be dragged back into old-school contests such as that in Ukraine doesn't just divert time and energy away from those important questions; it also changes the character of international politics. As the atmosphere turns dark, the task of promoting and maintaining world order grows more daunting (Mead, 2014, p. 224).⁸

-
8. Por mucho, 2014 ha sido un año tumultuoso, las rivalidades geopolíticas han estado en el centro de la escena — ya sea fuerzas rusas asegurando Crimea, China haciendo reclamos agresivos en sus aguas costeras, Japón respondiendo con agresividad estratégica por su parte, o Irán tratando de usar sus alianzas con Siria y Hezbohal para dominar el Medio Oriente — las viejas formas de hacer política internacional están regresando a las relaciones internacionales.

Estados Unidos y la Unión Europea encuentran tales eventos perturbadores, ambos preferirían dejar de lado las cuestiones territoriales y concentrarse en la gobernanza global; liberalización comercial, no proliferación nuclear, derechos humanos, cambio climático y Estado de derecho. Desde el fin de la Guerra Fría la mayoría de los objetivos de política exterior de Estados Unidos y de la Unión Europea han cambiado de ser un juego suma-cero, a uno de gana-gana. Regresar a las rivalidades de las viejas escuela como aquellas de Ucrania, no sólo resta energías y esfuerzos a cuestiones importantes; ello también cambia el carácter de la política internacional. Conforme se enrarece el ambiente internacional, resulta más difícil mantener el orden mundial (Traducción propia).

En el marco del concierto internacional Estados Unidos de Norteamérica se encuentra en una encrucijada histórica, después del glorioso fin de la era Reagan y con las subsecuentes administraciones —George Bush (padre), William Clinton, George Walter Bush y Barack Hussein Obama, en su primer y segundo mandato— han perdido invaluable oportunidades para asegurar un liderazgo estratégico global.

Para determinar o medir del poder de la superpotencia del Norte es menester in primis hacer un análisis de la geopolítica actual donde posicionemos los 10 principales desafíos a los que se enfrenta la humanidad, para que con ello conozcamos las aguas convulsas bajo las cuales navega la política exterior, la seguridad nacional, la diplomacia, las doctrinas de seguridad y las políticas del Departamento de Estado y del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca en la actualidad.

We are at the period of returning to traditional interstate rivalry that causes upheaval in the international system. No other phenomenon in international relations is more likely to result in a large-scale war than the current interstate rivalry. It has already resulted in the Russian invasion of parts of Ukraine and a smaller-scale war in the territory directly adjacent to the European Union. The rise of international terrorism and the growing capacity of terrorist groups to destabilize the Middle East is another overwhelming challenge for the global order (Council of Councils, 2015).⁹

Estas son algunas cifras que pueden ejemplificar lo que dice el Instituto Polaco de Relaciones Internacionales: 5 mil muertos en Ucrania de abril de 2014 a agosto de 2015, 1 millón de desplazados, 12 mil 500 tropas apostadas en Afganistán y disputas territoriales en el mar de China entre ésta y la nación nipona.

Russia justified its support for Crimean separatists and the subsequent annexation of Crimea as reflecting the will of the inhabitants. However, Western governments argued that these steps threatened the postwar international order, which is predicated

9. Estamos en un periodo donde se está regresando a las rivalidades interestatales que causaron convulsión al sistema internacional. Ningún otro fenómeno en las Relaciones Internacionales es más parecido en resultado a una guerra de gran escala que la actual rivalidad interestatal. Ello ha resultado ya en la invasión de Rusia a ciertas partes de Ucrania y en una pequeña guerra a escala en el territorio adyacente a la Unión Europea. El aumento del terrorismo internacional y de las capacidades desestabilizadoras de los grupos terroristas en el Medio Oriente es otro abrumador desafío al orden mundial (Traducción propia).

on the principle of sovereignty, the sanctity of borders, and the inadmissibility of seizing territory by force. Russia's veto power in the UN Security Council prevented that body from addressing the conflict, exposing the limitations of collective security when major power interests are at stake (Council of Councils, 2015).¹⁰

La situación en Crimea, así como el fracaso de los Acuerdos de Minsk, ponen de manifiesto un desafío abierto al liderazgo de Estados Unidos en Europa Oriental: en el caso de Asia las disputas territoriales en el Mar de China —especialmente entre China y Japón—, los conflictos ancestrales entre las dos Coreas y el intercambio de fuego que hubo entre ellas en octubre del año pasado, la escalada de violencia en la región de Cachemira, y la latente y delicada paz armada entre Israel y Palestina, representan puntos cardinales de conflicto internacional donde la diplomacia estadounidense deberá probar su capacidad de interlocución con los actores políticos de la región.

No obstante, los dos desafíos internacionales más importantes a resolver son la guerra de Siria y el problema del terrorismo, asegurando especialmente la gobernanza internacional y una política multilateral democrática abierta e incluyente entre las principales potencias del G-7 (Grupo de los 7) más Rusia y otras potencias regionales como las del BRIC (Brasil, Rusia, India y China).

The Islamic State in Iraq and Syria (ISIS), a brutal Sunni extremist group, seized territory in both Syria and Iraq and destabilized both countries, while perpetrating horrific violence against civilians. The United States launched a campaign of air strikes with an alliance of sixty countries. Although the strikes succeeded in pushing ISIS back from some gains in Iraq, the effort is unlikely, by itself, to improve the security situation in Syria. With approximately 13.6 million people displaced, humanitarian conditions in Syria and Iraq deteriorated in 2014. UN Security Council (UNSC) Resolution 2165 authorized humanitarian agencies to enter Syria without approval from the Syrian government, but the dangers of entering ISIS-controlled territory obstructed operations. Meanwhile, a divided UN Security Council took no significant action to

10. Rusia ha justificado su apoyo a los separatistas de Crimea y la subsecuente anexión de Crimea como un reflejo de la voluntad de sus habitantes. De cualquier forma, los gobiernos occidentales argumentaron que estos pasos amenazaban el orden internacional de la posguerra, el cual está basado en el principio de la soberanía, la santidad de las fronteras y la inadmisibilidad de asegurar territorio por la fuerza. La capacidad de veto de Rusia en la Organización de las Naciones Unidas ha evitado que el conflicto sea turnado al Consejo de Seguridad, exponiendo las limitaciones de la seguridad colectiva cuando las mayores potencias están involucradas (Traducción propia).

end the fighting, and states that opposed the Syrian regime found few moderates to support in the Syrian opposition. Elsewhere, Nigeria proved unable to contain its own vicious Islamist fundamentalist group, Boko Haram, which killed thousands in the northeast of the country. Libya, too, slid toward civil war in 2014, thanks in part to international failure to support the state's fledgling institutions in the aftermath of the 2011 NATO-led intervention. Overall, the multilateral response to these conflicts was slow and ineffective (Council of Councils, 2015).¹¹

Así como los temas de la seguridad internacional son de vital importancia en la palestra geopolítica de desafíos, destacan otros de igual jerarquía: la volatilidad del sistema económico global que avanza a pasos lentos en la recuperación plena de la economía internacional; el cambio climático; la no proliferación nuclear; la ciber-gobernanza; la salud, y el comercio global y el desarrollo sostenible.

Si bien es cierto que el poder global de una nación, y en especial de Estados Unidos, se mide de acuerdo con el índice de sus capacidades militares, producto nacional bruto (PNB), territorio, defensa, comercio, reservas internacionales, índice de desarrollo, calidad de la democracia, poder militar, económico y cultural; hay otros elementos desafiantes a la hegemonía global de dicho país que se pueden traducir en la efectividad de su política exterior frente a su tensa y ambivalente relación con el G-7, en especial con Alemania y Rusia. Esta última nación se ha mostrado abiertamente hostil frente a la política comercial estadounidense del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), sumando esfuerzos con China y otros hegemones para que a través de la

11. El Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS), un brutal grupo extremista suní, adquirió territorio en Siria e Irak desestabilizando a ambos países y perpetrando una horrible violencia contra la población civil. Estados Unidos lanzó una campaña de ataques aéreos con una alianza de 60 países. Aunque las huelgas lograron hacer retroceder a ISIS de algunos avances en Irak, el esfuerzo es poco efectivo, por sí mismo, para mejorar la situación de seguridad en Siria. Con aproximadamente 13.6 millones de personas desplazadas, las condiciones humanitarias en Siria e Irak se deterioraron en 2014. El Consejo de Seguridad de la ONU (CSNU) Resolución 2165 autorizó a los organismos humanitarios para entrar en Siria sin la aprobación del gobierno sirio, pero los peligros de entrar en el territorio controlado por ISIS obstruyeron las operaciones humanitarias. Mientras tanto, un dividido Consejo de Seguridad de la ONU no tomó ninguna medida significativa para poner fin a los combates, y los Estados de oposición al régimen sirio se encontraron pocos moderados para apoyar la oposición siria. En otros lugares, Nigeria se mostró incapaz de contener a su propio grupo fundamentalista islámico el vicioso, Boko Haram, mató a miles de personas en el noreste del país. Libia, también se deslizó hacia la guerra civil en 2014, en parte gracias al fracaso internacional para apoyar a las nuevas instituciones del Estado como consecuencia de la intervención de la OTAN (Traducción propia).

ruta de seda y de la Unión Euroasiática se siente un contrapeso a Estados Unidos.

La era Obama ha dejado a Medio Oriente en una situación más precaria si se compara con su predecesor: la deposición de Gadafi en Libia, Mubarak en Egipto, Ben Ali en Túnez; el fracaso de la Primavera Árabe y la balcanización de la región, con un extremismo en ascenso frente a la derrota del secularismo, hacen un caldo idóneo de terrorismo.

Además de los desafíos que el poder estadounidense enfrenta en el ámbito de seguridad internacional, se añade la pérdida que va registrando en sus relaciones con el G-20, arena en la que desde su formación, a finales del siglo XX, ha ido desempeñando un liderazgo no sólo en términos comerciales y económicos sino también en su distribución geopolítica y geoestratégica.

Estados Unidos y el G-20: nuevo orden en la era postunipolar

El cambiante panorama geopolítico está deshaciendo el tejido de la hegemonía estadounidense y desafía las actuales estructuras del orden global vinculado con su supremacía. Las potencias emergentes, como es el caso de BRIC, son actores clave de este cambio, desafiando cada vez más el orden mantenido por Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría y desempeñando un activismo sin precedente a través de sus acciones individuales y colectivas sobre la gobernanza económica y su desarrollo.

Estos nuevos actores globales, las potencias regionales consolidadas que se veían previamente como carentes de una participación significativa en el sistema mundial — en su mayoría con valores y costumbres diferentes a los aliados tradicionales de Estados Unidos y que tienden a ser democracias limitadas — se han ido fortaleciendo en materia económica y en el orden democrático.

Frente a la amenaza de tomar el camino de las hegemonías clásicas de siglos pasados surgen cuestionamientos en las ciencias políticas acerca de lo que hará Estados Unidos para superar el desafío que implica su posición de primacía en el orden global.

Según Vezirgiannidou (2013), Estados Unidos ha tardado en reconocer esta amenaza y sigue siendo ambivalente acerca de cómo abordarlo.

Pareciera que quiere compartir el liderazgo global con poderes emergentes; sin embargo, y como hemos mencionado arriba, a Washington no le conviene renunciar a su capacidad de actuar de manera unilateral o de seguir siendo la voz principal en las instituciones globales, tales como el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Por esta razón se ve favorecido con la participación de países emergentes en la gobernanza global, en tales estructuras informales como el G-20; aunque no se le ha visto promover los mismos valores democráticos que abandera ante el mundo cuando se trata de la problemática preocupante de las reformas de la ONU, particularmente sobre el Consejo de Seguridad.

Time is slipping away for the Obama administration to mend one of the global system's key defects — the composition of the United Nations Security Council. For all the rhetoric about council reform being heard in New York, the world is not close to rejuvenating the 15-member body's roster. The council has the same five veto-wielding permanent members — the United States, Russia, China, Britain, and France — that it did when it opened for business in 1946. The Obama administration might be able to unstick the process, but it needs to act fast. In theory, every U.S. administration since 1990 has endorsed some kind of reform to Security Council membership. The Clinton administration backed permanent seats for Germany and Japan. George W. Bush's team narrowed the focus to Japan. President Barack Obama thrilled India by (vaguely) endorsing its bid for a permanent seat during a trip there in 2010.

Behind the scenes, however, U.S. diplomats have been content to watch the different factions in the U.N. General Assembly squabble. When Washington has bestirred itself, it has been to signal its opposition to any hasty moves. America's lethargy reflects the reality that, rhetoric aside, U.S. leaders aren't convinced that council reform is in the national interest. The United States has an awfully good deal on the Security Council. On many issues, it can use the council to help share burdens, amplify its voice, and endow policies it favors with the force of international law. When Washington doesn't find the council convenient, the veto power means it can work around the body without risking an official reprimand (Bosco, 2015, p. 70).¹²

-
12. El tiempo termina para el gobierno de Obama para reparar uno de los defectos fundamentales del sistema mundial — la composición del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas —. A pesar de que la retórica sobre la reforma del Consejo sigue siendo escuchada en Nueva York, el mundo no está cerca de renovar la lista del organismo de 15 miembros. El consejo tiene cinco miembros permanentes con derecho a veto — Estados Unidos, Rusia, China, Gran Bretaña y Francia — desde que abrió sus puertas en 1946. El gobierno de Obama podría ser capaz de comenzar el proceso, pero es necesario actuar con rapidez. En teoría, todas las administraciones de EE.UU. desde 1990

Considerando el creciente dinamismo de los poderes emergentes en el nivel mundial, es cuestión de tiempo para que la presión llegue a escalas insostenibles, reflejándose en demandas por parte de las potencias emergentes para exigir reformas que cambien el orden mundial, por lo que si Estados Unidos sigue con la estrategia arriba citada por Bosco (2015), es probable que pierda cada vez más su poder y relevancia, con repercusiones directas en el sistema de la ONU.

Si ocurriera lo anterior, ¿qué importancia y fuerza tiene el G-20 para que se le considere como un actor con potencial para cambiar el orden posthegemónico estadounidense? Es importante destacar que al incorporar tantas economías industrializadas y emergentes este cuerpo parece haber superado las divisiones prevalentes entre ambos grupos en la ONU. Así mismo, atiende a los principales temas de importancia para la economía mundial de una manera general, más allá de las restricciones de las organizaciones internacionales especializadas: el FMI, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Banco Mundial (BM).

Otro punto muy importante del potencial de liderazgo del G-20 es la manera en que hace priorizar cuestiones de la política económica global, abordando temas que no siempre son de relevancia para los gobiernos mundiales, tales como los desequilibrios globales, la deuda pública y los tipos de cambio.

El mismo grupo define su carácter y objetivo al decir:

El G-20 es el foro principal para nuestro desarrollo económico internacional que promueve la discusión abierta y constructiva entre los países industriales y de mercados

han aprobado algún tipo de reforma de la composición del Consejo de Seguridad. La administración Clinton respaldó asientos permanentes para Alemania y Japón. El equipo de George W. Bush redujo el enfoque a Japón. El presidente Barack Obama emocionado por la India (vagamente) respaldó su candidatura para un asiento permanente durante un viaje allí en 2010. Detrás de escena, sin embargo, los diplomáticos estadounidenses se han contentado con mirar a las diferentes facciones de la Asamblea General y las disputas al interior de la ONU. Cuando Washington ha resistido en sí, lo ha sido para señalar su oposición a cualquier medida apresurada. El letargo de Estados Unidos refleja la realidad de que, aparte de la retórica, los líderes de Estados Unidos no están convencidos de que la reforma del Consejo sea de interés nacional. Estados Unidos tiene muy buen sitio en el Consejo de Seguridad. En muchos temas, se puede utilizar el consejo para ayudar a compartir las cargas, amplificar su voz y dotar a las políticas para favorecer con fuerza de ley internacional. Cuando Washington no encuentra el consejo práctico, el poder de veto significa que puede trabajar alrededor del cuerpo sin preocupación de reprimenda alguna (Traducción propia).

emergentes sobre cuestiones claves relacionadas con la estabilidad económica mundial. Contribuyendo al fortalecimiento de la arquitectura financiera internacional y proporcionando oportunidades para el diálogo sobre las políticas nacionales, la cooperación internacional y las instituciones financieras internacionales, el G-20 se ayuda a apoyar el crecimiento y el desarrollo en todo el mundo (Corona, 2011, p. 1).

Sin embargo se ha cuestionado el potencial del G-20 para gestionar el orden global frente al declive de Estados Unidos, con analistas como Schirm (2011) preguntando si la divergencia de percepciones culturales del G-20 no constituye un obstáculo sobre su capacidad de liderazgo, retratando las rivalidades entre los descendientes hegemónicos y los principales rivales de éste, China y Rusia, países que no comparten los valores occidentales.

El mismo autor admite que otros analistas teorizan sobre la inclusión de las potencias emergentes en el G-20, aspecto que no necesariamente les da un nuevo espacio para ejercer un liderazgo global al considerar que llevan tiempo actuando en la escena global y jugando roles dinámicos en organizaciones internacionales claves, tales como el FMI y la OMC, en los cuales siempre han podido trabajar en conjunto con los países occidentales. Por lo tanto, su inclusión, en lugar de debilitar el potencial de liderazgo global por falta de unidad, fortalecerá al G-20 y lo posicionará para tomar el lugar central en los asuntos globales.

¿Es cierto esto? Los últimos acontecimientos entre Estados Unidos y varios países del G-20 no necesariamente afirman las hipótesis de los analistas citados por Schirm (2011), pero tampoco las rechazan totalmente. En la mayoría de los casos se afirma la postura del autor, por la mejora de las relaciones entre Washington y el G-20, pero no así con todos ellos. Si bien es cierto que esta potencia hegemónica mantiene buenas relaciones con varios países del G-20, incluso varios de los que conforman al BRIC, tomando en cuenta que las relaciones con China, aun cuando no mejoran dramáticamente, no necesariamente se empeoran (Rudd, 2015),¹³ pero de sus últimas tenciones con Rusia surgen dudas sobre un futuro unificado del G-20.

13. En este análisis de las relaciones Estados Unidos-China, el ex primer ministro de Australia proyecta las posibles consecuencias de la ascensión china como potencia mundial principal, preguntando si la hegemonía actual lo dejará pasar inevitablemente o si paliará para mantenerse en su lugar, así como las implicaciones para el orden global en cualquiera de los dos escenarios.

Todos los países del bloque BRIC son miembros del G-20, mientras que en conjunto este grupo tiende a desafiar el poder de Estados Unidos no consideran sus relaciones bilaterales con los demás miembros componentes (Brasil, India y Sudáfrica) como problemáticas, sólo en los casos de China y particularmente Rusia. Veamos los tres casos de relaciones con el bloque BRIC en su conjunto, con China y finalmente con Rusia.

Brasil, Rusia, India y China (BRIC) en la política exterior de Estados Unidos

Si bien hay fricciones peculiares dentro del bloque BRIC,¹⁴ el grupo se constituye cada día como un contrapeso a la hegemonía de Estados Unidos. Por ejemplo, se está construyendo una red institucional con el plan para crear un medio de cambio alternativo al dólar y poner en marcha el banco de desarrollo BRIC, que puede proporcionar una alternativa al FMI, al BM y al sistema de asistencia para el desarrollo de la ONU. Por tanto, el bloque BRIC está proporcionando una plataforma económica global alternativa con el potencial suficiente para dividir la lealtad de los países en desarrollo hacia Estados Unidos.

En el plano individual, sin embargo, la India mantiene relaciones cordiales con Estados Unidos, ambos sostienen un diálogo anual estratégico sobre la cooperación en asuntos claves y el comercio entre los dos países sigue aumentando, impulsado por la entrada de la India en el neoliberalismo global, con una aceptación del liderazgo estadounidense (The Aspen Institute, s.f.).

A pesar de que las relaciones entre Estados Unidos y Brasil han tenido sus momentos tensos, en particular como resultado de las presuntas actividades de la Agencia de Seguridad Nacional estadounidense dentro de Brasil filtradas por Wikileaks (Wikileaks: US...», 2015), ambos países siguen manteniendo relaciones bilaterales progresivas, destacadas por la

14. Brasil se está posicionando contra las relaciones neocoloniales con China mediante la imposición de medidas *antidumping*; ha habido tensiones entre China y la India por el territorio fronterizo en disputa, éste también es crítico del apoyo de China para proyectos militares y de desarrollo en Pakistán, el aumento de la presencia de China en el océano Índico y el dominio chino en el Tíbet, entre otras cuestiones.

visita de la presidenta Dilma Rousseff a Washington en julio de 2015 (Figueiredo Machado, 2015).

En el caso de China, la economía más grande entre BRIC, y la segunda del mundo sólo después de Estados Unidos, su historia de éxito económico ha visto surgir en la escena mundial una forma de poder global que tiene a la mayoría de los analistas especulando sobre China como el posible sustituto de Estados Unidos como superpotencia mundial. Sin embargo, se duda si dicho país puede llegar a ganar el tipo de aceptación que Estados Unidos ha tenido en los últimos años mediante el uso del poder blando que ha hecho de sus valores y principios culturales un capital axiológico atractivo para las personas en todo el mundo, incluyendo Asia Oriental donde, a pesar de los lazos con China, países como Corea del Sur, Japón y Filipinas tienen vínculos más estrechos con Estados Unidos. La democracia limitada que practica China y el desconocimiento por parte del mundo de sus costumbres y tradiciones, podría limitar su capacidad para ganar la aceptación global.

Por otra parte, la mejora gradual de las relaciones entre Estados Unidos y China significa que es posible un retraso en cualquiera forma de confrontación directa, o bien por el contrario, que al no suceder nada, en lugar de reemplazar a Estados Unidos como la potencia hegemónica mundial, China seguirá existiendo como un súper poder paralelo en el mundo de hoy que sigue siendo multipolar.

Si esto ocurre en un escenario de continua cooperación entre ambos países —a pesar de la persistencia de desacuerdos de Estados Unidos sobre las actividades expansionistas de los países asiáticos en el Mar del Sur de China y la amenaza de sanciones contra entidades chinas acusadas de robo cibernético, entre otras áreas de fricción— entonces tendrán que adoptar estrategias para la coexistencia sin agresión, como ha sido recomendado por Innes-Ker, Economy, Segal y Schell (2015). Sus principales recomendaciones pueden resumirse en los siguientes puntos:

Ensuring that U.S. companies are able to access opportunities in China should be the main focus for both current and future U.S. administrations, particularly in the ongoing discussions over a bilateral investment treaty.

In the often fractious U.S.-China relationship, climate change has emerged as one of the few areas of genuine bilateral cooperation. (...) To build upon this foundation of cooperation, the two leaders should focus on the following three areas: First,

Washington and Beijing should take stock of the successes and failures of the past twenty years of cooperative efforts to understand what works and what does not. (...) Second, as the world's leading sources of foreign direct investment, the United States and China, along with the European Union and Japan, should develop a shared financing and investment framework that complies with best climate practices (...) Third, and most important, both United States and China must ensure that they fulfill their own climate commitments.¹⁵

En cuanto a la seguridad, el artículo sostiene que Estados Unidos debe aprender a ver a China como otra superpotencia y comprender sus operaciones geoestratégicas en la región asiática como acciones llevadas a cabo por un poder regional para proteger su territorio; de esa manera tienen que aprender a vivir juntos y en paralelo, en la cooperación mutua, la tolerancia y la comprensión, donde uno de los factores clave que podría facilitar todo es la comunicación efectiva.

En esencia, como Estados Unidos no puede contener a China, necesita trabajar con ésta en un mundo multipolar que se está imponiendo gradualmente para reemplazar al gigante en su posición anterior de única superpotencia mundial.

En un contexto similar, pero distinto a la vez, otro país del G-20 se posiciona como un rival formidable para obtener el poder de Estados Unidos, aunque no en términos económicos como en el caso chino, sino en lo militar: Rusia. A pesar de la opinión de Joseph Nye (2015) de que este país está sufriendo un descenso ininterrumpible, admite que dicho aspecto en sí mismo podría ser motivo para que Vladimir Putin luche, sosteniéndose a lo que sea, para mantener el poder ruso, mediante una situación que podría verlo reavivar agresiones al estilo de la época de la Guerra Fría.

15. Asegurar que las compañías de Estados Unidos sean capaces de tener acceso a oportunidades en China debería ser el principal objetivo tanto de la actual y futura administración, particularmente en las presentes discusiones sobre los tratados de inversión bilateral.

En las recurrentes fricciones entre EE.UU. y China, el cambio climático ha emergido como una de las pocas áreas de genuina cooperación bilateral; para construir sobre las bases de la cooperación, se deben enfocar en las siguientes tres áreas: primero, Washington y Beijing deberían de tomar en cuenta el conjunto de aciertos y fracasos de los últimos 20 años de esfuerzos cooperativos para entender que ha funcionado y que no; segundo, como líderes mundiales en captación de inversión extranjera directa, Estados Unidos y China junto con Japón deberían desarrollar un marco financiero de inversión que cumpla con las mejores prácticas sobre cambio climático; tercero, y más importante, tanto Estados Unidos como China deben asegurar que cada uno cumpla con sus propios compromisos climáticos (Traducción propia).

Por supuesto, lo anterior auguraría un reto para Estados Unidos y Occidente. Mientras que ya se han aplicado algunas sanciones contra el Kremlin, sin tanto impacto hasta el momento, la Unión Europea (UE) está contemplando incluso acciones más punitivas por las agresiones de Rusia en la región, pero ciertos intereses económicos y militares hacen que sea complicado tomar acciones decisivas contra el gobierno ruso. A menudo el G-20 necesita actuar en conjunto frente a los desafíos económicos globales. Pero tal vez sea en el aspecto militar que el país nórdico se hace aún más indispensable para una alianza con Estados Unidos, debido al peligro común compartido respecto del terrorismo global.

Es evidente que Estados Unidos enfrenta una mayor amenaza que Rusia, pero en este momento cuando una fuerza mayor que Al Qaeda ha aparecido (la actuación vigente de Rusia en el Medio Oriente, incluso en Siria) resulta de mayor beneficio para Estados Unidos. Sin embargo, incluso en esto, Washington no está satisfecho con las actividades rusas en favor de Bashar al Assad, el líder sirio a quien los estadounidenses desean eliminar casi a toda costa; situación que ha hecho complicado el trabajo con Rusia en la lucha contra los grupos terroristas en la región.

Precisamente en este contexto Rusia podría surgir de su supuesta decadencia y lanzarse a la posición de superpotencia de nuevo, si es capaz de contener y derrotar a ISIS sin la ayuda de Occidente, aunque esto no es previsto en un futuro próximo pues queda claro que sólo una coalición mundial unificada, que incluye a Rusia y a Estados Unidos trabajando juntos, podría desafiar al terrorismo global (Arango, 2015).

En esencia, Estados Unidos se enfrenta a la difícil decisión de tener que colaborar con contendientes por la posición de superpotencia, una situación que no necesariamente se produciría si no estuviera atravesando por un declive, pero ahora cuenta con pocas opciones, ya que los acontecimientos mundiales no le favorecen para seguir actuando independientemente.

Este sobreviviente hegemónico debe colaborar con todos los miembros del G-20 y facilitar para que el grupo proporcione un liderazgo integral y coordinado, en lugar de la situación actual en donde los países tienden a actuar solos, como Arabia Saudita que ya está conformando una coalición con 34 países islámicos («Saudi Arabia forms Muslim...», 2015). Estos esfuerzos individuales de las naciones del G-20 deben coor-

dinarse en un importante esfuerzo dirigido, con un frente unido, para poder contrarrestar eficazmente las amenazas globales. Opinamos que el terrorismo global plantea incluso un mayor peligro para el poder de Estados Unidos quien, frente a muchos desafíos y el surgimiento de poderes globales rivales, ya no puede quedar como el único ocupante del cúspide del poder mundial: tiene que dejar de luchar contra la emergencia de un mundo multipolarizado, aprender a compartir su posición privilegiada con el G-20 y promover un liderazgo global llevado a cabo por este grupo; sólo así creemos que consolidará su relación con el G-20.

Conclusión

El siglo XXI sin duda alguna será un siglo muy diferente al siglo XX, marcado por dos guerras mundiales y la Guerra Fría, caracterizado por el desgaste del sistema Bretton Woods, Wesphalia y Naciones Unidas, y en muchos sentidos rebasado por la realidad mundial.

El auge y caída de las potencias mundiales es un ciclo natural civilizatorio que involucra al comportamiento social de la condición humana; así como en su tiempo gobernaron al mundo Roma, la Iglesia Católica y el Sacro Imperio Romano Germánico, el Imperio Español, Francia, Inglaterra, y ahora Estados Unidos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Este último caracterizado por haber amasado un poder colosal con tal alcance global nunca antes visto, pero con un periodo de corta vida.

Así, tenemos tres componentes esenciales en el tránsito actual de la civilización humana reflejados en la política internacional y en el teatro de operaciones de la diplomacia multilateral, lo cual presenta cierta dosis de novedad en la evolución del sistema político internacional.

En primer término: el agotamiento de la modernidad, su capital axiológico no dio los resultados esperados por la condición humana y su resultado final fue una revolución francesa que cambió para siempre la consciencia de la humanidad; dos guerras mundiales y una nefasta Unión Soviética que duraría escasos 64 años, lo cual dejó a una Europa avasallada por la guerra y condenada a un papel secundario en el transcurrir del pasado y presente siglo; esto es, una frágil UE que dio paz a sus naciones belicosas, con una unidad monetaria tambaleante, una clase

media austera y contraída, y una Europa ultra-secular y alejada de su pasado cristiano, a merced de la migración y de la cultura islámica.

El segundo término: la crisis del capitalismo mundial como un sistema de producción salvaje y deshumanizado que está llegando a niveles de insostenibilidad civilizatoria, reflejado esto en las subsecuentes crisis económicas globales de los últimos 30 años. El problema no reside en qué país o grupo de países tomarán las riendas del mundo en los próximos 150 años, sino en cómo dichas potencias asegurarán un mundo global más humano, justo e incluyente, que asegure la gobernanza global y el desarrollo sostenible, y que pueda contener al capitalismo salvaje que amenaza a la misma supervivencia de la humanidad.

El tercero: el hombre y la guerra. El mundo se ha construido, reformado, avanzado y desarrollado basándose en la pólvora, la guerra y los magnicidios, ¿en verdad hemos dado un salto cuantitativo en la evolución humana?, ¿u otra guerra será necesaria para reconfigurar al mundo como ha sucedido en la interminable historia de la humanidad?

Finalmente, no se vislumbra una Europa decadente, sino exhausta y en los albores de una profunda transformación cultural, quizá tan radical como aquella que siguió a la caída del imperio romano y al advenimiento del cristianismo como elemento civilizatorio.

El futuro de la humanidad ya no está en Occidente sino en Asia, el siglo XXI será en gran parte el siglo del lejano oriente; Europa, el tradicional campo de batalla; y América Latina, una región secundaria en dinamismo y crecimiento económico anclada a los principales centros económicos del planeta y a la sombra de la potencia del Norte (como siempre).

El descenso de Estados Unidos no será estrepitoso ni abrupto, sino paulatino y aliviando sus cargas y responsabilidades en la agenda política internacional, con un poder compartido en una horizontalidad ascendente. El credo de la humanidad, al menos por lo que resta del presente siglo, será democracia, liberalismo político, económico y social y, finalmente, el libre mercado.

Bibliografía

Arango, T. (2015, 17 de noviembre). Experts explain how global powers can smash ISIS. *New York Times*. Recuperado el 16 de diciembre de 2015

- de http://www.nytimes.com/2015/11/18/world/middleeast/envisioning-how-global-powers-can-smash-isis.html?_r=0
- Bosco, D. (2015, 29 de septiembre). The United States doesn't want to Reform the U.N. Security Council. *Foreign Policy*. Recuperado el 20 de diciembre del 2015 de <http://foreignpolicy.com/2015/09/29/the-united-states-doesnt-want-to-reform-the-u-n-security-council/>
- Brands, H. (2009). *Latin America's Cold War: An international history*. EE.UU.: University of Texas.
- Corona Aguilar, E. (2011). Cumbre del G-20. Dirección de servicios de investigación y análisis. Recuperado el 31 de marzo de 2015 en <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-CI-A-05-11.pdf>
- Council of Councils. (2015). Report card on international cooperation 2014-2015. Recuperado el 16 de diciembre de 2015 de <http://www.cfr.org/councilofcouncils/reportcard/#!/ranking/2015>
- Cox, M. (2012). Power shifts, economic change and the decline of the west? *Kenneth N Waltz Lecture, International Relations*, 26 (4), 369-388.
- Cronin, A. K. (2015 marzo/abril). ISIS is not a terrorist group. *Foreign Affairs*. Recuperado el 30 de marzo de 2015 de <http://www.foreignaffairs.com/articles/143043/audrey-kurth-cronin/isis-is-not-a-terrorist-group>
- David, C. P. (2008). *La guerra y la paz: enfoque contemporáneo sobre la seguridad contemporánea*. España: ICA Editorial.
- Figueiredo Machado, L. A. (2015, 30 de septiembre). A new chapter opens in Brazil-U.S. relations. *The world post*. Recuperado el 17 de diciembre de 2015 de http://www.huffingtonpost.com/l Luiz-alberto-figueiredo-machado/a-new-chapter-in-brazil-u_b_8223714.html
- Corona Aguilar, E. (2011). *Cumbre del G-20*. Dirección de servicios de investigación y análisis. Recuperado el 31 de marzo de 2015 en <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-CI-A-05-11.pdf>
- Gómez Camacho, J. J. & Alcalde Méndez, A. (2012). Hacia una diplomacia multilateral novedosa: una mirada desde Ginebra. *Revista Mexicana de Política Exterior* (95). Recuperado el 31 de marzo de 2015 de <http://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n95/introd.pdf>
- Heller, C. (2010). México y la estabilidad y la paz mundiales. En B. Torres & G. Vega (Coords.), *Los grandes problemas de México*, XII (2), 63-88.

- México: Colegio de México. Recuperado el 17 de diciembre de 2015 de <http://2010.colmex.mx/16tomos/XII.pdf>
- Innes-Ker, D., Economy, E. C., Segal, A. & Schell, O. (2015, 22 de septiembre). How to improve U.S.-China Relations. *Council on Foreign Relations*. Recuperado el 24 de diciembre de 2015 de <http://www.cfr.org/china/improve-us-china-relations/p37044>
- Kennedy, P. (1988). *Auge y caída de las grandes potencias*. México: Plaza y Janés.
- Mahan, A. T. (2004). *The Project Gutenberg eBook. The influence of sea power upon history, 1660-1783*. Boston, MA, EE.UU.: Little, Brown & Company.
- Mead, W. R. (2014). The return of geopolitics. The revenge of the revisionist powers. *Foreign Affairs*. Recuperado el 16 de noviembre de 2015 de <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2014-04-17/return-geopolitics>
- Nye, J. (2015, 14 de abril). The challenge of Russia's Decline. *Project Syndicate*. Recuperado el 18 de diciembre de 2015 de <http://www.project-syndicate.org/commentary/russia-decline-challenge-by-joseph-s-nye-2015-04>
- Pillay, V. (2014, 15 de septiembre). How the US and South Africa became friends again. *Mail and Guardian Newspaper*. Recuperado el 15 de diciembre de 2015 de <http://mg.co.za/article/2014-09-15-how-the-us-and-south-africa-became-friends-again>
- Rudd, K. (2015). U.S.-China 21: The future of U.S.-China relations under Xi Jinping. Toward a new framework of constructive realism for a common purpose. *Belfer Center for Science and International Affairs*. MA, EE.UU.: Harvard Kennedy School.
- Saudi Arabia forms Muslim «anti-terrorism» coalition. (2015, 15 de diciembre). *Al Jazeera*. Recuperado el 16 de diciembre de 2015 de <http://www.aljazeera.com/news/2015/12/saudi-arabia-forms-muslim-anti-terrorism-coalition-151215035914865.html>
- Schirm, S. A. (2011, mayo). *The G20, Emerging powers, and transatlantic relations*. Transatlantic Academy Paper Series. Recuperado el 20 de diciembre de 2015 de <http://www.transatlanticacademy.org/sites/default/files/publications/Schirm%20G20.pdf>
- Sedaca, N. & Bouchet, N. (2014). *Holding steady? US democracy promotion in a changing world*. EE.UU.: Chatham House.

- The Aspen Institute. (s.f.). Past meetings of the U.S.-India strategic dialogue. Recuperado 18 de diciembre de 2015 de <http://www.aspeninstitute.org/policy-work/aspen-strategy-group/USID/past-meetings>
- Torres, B. & Vega, G. (Coords.). (2010). *Los grandes problemas de México, XII* (2). México: Colegio de México. Recuperado el 17 de diciembre de 2015 de <http://2010.colmex.mx/16tomos/XII.pdf>
- Vezirgiannidou, S. (2013, 15 de mayo). The United States and rising powers in a post-hegemonic global order. *International Affairs*, 89 (3), 635-651. DOI: 10.1111/1468-2346.12037.
- Vidal de la Rosa, G. (2010). ¿Ser o no ser? El realismo político y el multipolarismo del siglo XXI. *Espiral*, XVII (49), 231-252.
- Walt, S.M. (2002). The enduring relevance of the realist theory. En I. Kattelzon & H. W. Milner (Eds.), *Political science: the state of the discipline*. Nueva York, EE.UU.: W.W. Norton & Company.
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Nueva York, EE.UU.: McGraw-Hill.
- Wikileaks: US «routinely spied» on Brazil. (2015, 4 de julio). *BBC News*. Recuperado el 17 de diciembre de 2015 de <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-33398388>

Recepción: 13 de noviembre 2015
Aceptación: 26 de diciembre 2015

